

*Madrid, Viena, Mantua y Turín:
Relaciones diplomáticas entre cortes y lugares de poder
en torno a las guerras del Monferrato*

Blythe Alice Raviola

1. La ciudad que, evidentemente, falta en el título de mi ponencia es París, y esto no sólo porque tratamos lugares de poder relacionados o dependientes de España. Se aborda Viena y no París porque justamente la historiografía italiana de los últimos años se centró y centra sobre las relaciones mantenidas entre los príncipes de los pequeños estados de la península y las cortes habsbúrgicas española e imperial¹. Esta perspectiva permite analizar mejor las estrategias dinásticas y diplomáticas de los soberanos italianos en el enmarque de la *preponderanza spagnola*², y también de valorar esta a la luz de la influencia igualmente fuerte, y no siempre coincidente, de la autoridad imperial.

Naturalmente Francia es el convidado de piedra de mi discurso, y con ella el estado de la Iglesia, cuya intervención en los asuntos italianos y europeos del momento ha sido muy claramente puesta en luz en artículos recientes³. Sobre todo, es oportuno que no se olvide la complejidad de la red de las relaciones

¹ La bibliografía de los últimos años es muy amplia. Un título de referencia para Italia es M. SCHNETTGER y M. VERGA (eds.): *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna/Das Reich un Italien in der Frühen Neuzeit*, Bolonia-Berlín 2006. Para el contexto europeo R. J. EVANS (ed.): *The Holy Roman Empire*, Acts of the International Conference, Oxford, New College, 30 agosto-2 septiembre 2006, Oxford, en prensa.

² R. QUAZZA: *Storia politica d'Italia. Preponderanza spagnuola (1559-1700)*, Milán 1950.

³ G. SIGNOROTTO: "Interessi, 'identità' e sentimento nazionale nell'Italia di antico regime", en *Studi in memoria di Cesare Mozzarelli*, Milán 2008, I, pp. 399-421 (en particular p. 400), y M. A. VISCEGLIA: "Una cerimonia politica: l'ambasciata d'obbedienza al papa nel XVII secolo", *Ibidem*, pp. 673-698.

internacionales entre los siglos XVI y XVII, y la pluralidad de actores que se movían en ella: en el caso de las dos sucesiones al Monferrato, detrás de las maniobras de los Austrias, de los Borbones y del papa estaban también, y siempre, los duques de Parma y Módena, los grandes duques de Toscana, las repúblicas de Génova y Venecia, y toda la pluralidad de los pequeños príncipes de Italia. En una expresión, todo el sistema de potentados (a veces mínimos) surgido después de Cateau-Cambrésis.

Mi intervención se basa especialmente en fuentes de archivo turinesas y mantuanas y tiene como objetivo una reconstrucción parcial del clima y de las estrategias diplomáticas de las dos dinastías en los años de los conflictos, de los cuales uno casi fue preludio de la guerra de los Treinta Años, el otro episodio no demasiado colateral de la misma. El tema no es nuevo: en el pasado tuve ocasión de exponer como las guerras por la posesión de Mantua y Monferrato habían eliminado la dimensión territorial de los ducados, impidiendo leer con corrección la política interna de los Gonzaga y sus estructuras sociales y económicas⁴. Y es lo que pienso todavía. Pero es igualmente verdadero que el análisis de aquel período de inestabilidad norte-italiana depende de estudios señeros como los trabajos de Romolo Quazza para la historiografía italiana⁵ y los de José Luis Cano de Gardoqui para la española⁶, a pesar de su solidez *evenementielle*, adolecen de parcialidad documental y proponen una visión ya superada de los problemas europeos. La conclusión de los dos —a la cual llegaron el primero investigando sólo en Italia, el segundo sólo en Simancas— es que las guerras entre los Saboya y los Gonzaga decretaron el declinar español en la Península itálica, y el auge de los franceses al otro lado de los Alpes y de Europa⁷. Es la

⁴ B. A. RAVIOLA: *Il Monferrato gonzaghesco. Istituzioni ed élites di un micro-stato (1536-1708)*, Florencia 2003.

⁵ R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato nella politica europea alla vigilia della guerra per la successione (1624-1627)*, Mantua 1922; *La guerra per la successione di Mantova e del Monferrato (1628-1631)*, 2 vols., Mantua 1926.

⁶ J. L. CANO DE GARDOQUI: *La cuestión de Saluzzo (1588-1601)*, Valladolid 1962.

⁷ R. QUAZZA: *La guerra per la successione...*, *op. cit.*, II, pp. 351-352, donde se habla del “profundo agotamiento de la autoridad imperial” y de “quiebra de las aspiraciones hegemónicas españolas amparada tras las espaldas del nombre cesáreo”. Al revés, 1631 sancionó, según Quazza, el “triunfo seguro, si bien diestramente enmascarado, de Francia frente a España”. Su reconstrucción aún resulta fundamental, así como sus plausibles consideraciones sobre la dimensión europea del segundo conflicto. De todos modos, tienen

tesis clásica del alternarse de una gran monarquía nacional a la otra, y también de la afirmación del poder absoluto gracias a elementos no sólo militares, sino también demográficos, económicos, etc.⁸.

La situación, como hoy parece evidente, fue mucho más magmática. Hablo, como decía, de un periodo que está en buena parte comprendido en la época de la guerra de los Treinta Años; una época por la cual Peter Wilson acaba de elaborar una nueva perspectiva cronológica y temática⁹. Según su propuesta interpretativa, el conflicto no tiene que ser considerado por las fases distintas que la historiografía (especialmente la alemana) ha tradicionalmente individualizado. Tampoco fue un *continuum* en el cual todas las potencias continentales intervinieron en asuntos políticos y confesionales. Ofreciendo un resumen de todas las interpretaciones principales de la guerra, Wilson subraya los límites de cada una: a los que elaboraron una visión totalmente germánica y basada en la colisión entre católicos y protestantes, él contesta que la perspectiva resulta demasiado limitada y proto-nacionalista. A la “*international war school*” de Wedgwood, Parker y Sutherland objeta la insistencia sobre la idea de una “*western European rivalry*”¹⁰ después reducida a la enemistad entre Francia y la Casa de Austria, que sin embargo, podría explicar también las guerras napoleónicas e, incluso, las mundiales. A quien, en fin, propuso una demostración económica de tipo marxista –Hobsbawm entre todos, pero también Porshnev o Kamen–, replica que el concepto de clase en el siglo XVII no estaba tan maduro. Al menos combina los diferentes puntos de vista y aceptando una afirmación de Johannes Burckhardt de 1992 (“*early modern wars were ‘state-building wars’*”¹¹), el historiador inglés

que ser actualizadas a la luz de estudios recientes: D. PARROTT: “The Mantuan Succession, 1627-1631: a Sovereignty Dispute in Early Modern Europe”, *The English Historical Review* CXII (1997), n. 445, pp. 20-65; S. EXTENBRINCK: *Le coeur du monde. Frankreich und die norditalienischen Staaten (Mantua, Parma, Savoyen) im Zeitalter Richelieus 1624-1635*, Munich 1997.

⁸ J. A. MARAVALL: *Stato moderno e mentalità sociale*, Bolonia 1991 (primera ed. esp. 1972).

⁹ P. H. WILSON: “The Causes of the Thirty Years War 1618-48”, *The English Historical Review* CXXIII/502 (2008), pp. 554-586.

¹⁰ *Ibidem*, p. 559.

¹¹ *Ibidem*, p. 563.

prefiere iluminar el papel jugado por el Imperio. Se trata de un Imperio bastante débil, a causa de la división establecida por Carlos V. Pero es un poder que, precisamente en virtud de su dispersión dinástica, tenía un carácter especial: tenía la posibilidad (y el gravamen) de intervenir en casi todas las cuestiones relativas a sucesiones. Por eso no parece casual que unos historiadores pusieran mucha atención en la crisis dinástica generada por la sucesión a los ducados alemanes de Jülich y Kleve, “justo donde el Camino Español llegaba a su destino”¹². Según su opinión, fue el acontecimiento que hizo desarrollar la rivalidad entre católicos y protestantes, casi el verdadero inicio de la guerra de los Treinta Años.

En ese marco de inestabilidad internacional y dinástica, no resulta extraño colocar también el acontecimiento de la primera guerra de Mantua y Monferrato (1613-1617). Tanto los Gonzaga como los Saboya tenían relaciones familiares y diplomáticas muy estrechas tanto con España como con el Imperio: en 1549 Francisco III Gonzaga se había casado con Catalina, hija de Fernando I; en 1561 el duque Guillermo se casó con su hermana, Leonor; Carlos Manuel I, duque de Saboya, en 1585, había obtenido la mano de Catalina Micaela, hija de Felipe II¹³. Serían suficientes estas bodas para subrayar el vínculo de dependencia con los Austrias de los dos esposos, pero hay otro factor: el vicariato imperial, es decir una institución que garantizaba a un príncipe italiano el *status* de delegado del Imperio en Italia. Así, si los Gonzaga tenían más contactos con Viena merced a los vínculos de parentesco, el duque piemontés rayaba en el título de vicario¹⁴.

Para los dos, la referencia al Imperio —a pesar de la importancia militar española— fue el argumento distintivo de la política internacional desde el final del

¹² P. H. WILSON: “The Causes of the Thirty Years War...”, *op. cit.*, p. 557, y B. A. RAVIOLA: *L'Europa dei piccoli stati. Dalla prima età moderna al declino dell'antico regime*, Roma 2008, pp. 40-41.

¹³ A. SPAGNOLETTI: *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna 2003, pp. 159 y ss.

¹⁴ B. A. RAVIOLA: “The Imperial System in Early Modern Northern Italy: a web of dukedoms, fiefs and enclaves along the Po”, en R. J. EVANS (ed.): *The Holy Roman Empire...*, *op. cit.*, y B. A. RAVIOLA: “Monferrato e feudi imperiali nelle rivendicazioni sabaude alla corte di Vienna (secc. XVI-XVII)”, en G. KLINGENSTEIN (ed.): *Le corti come luogo di comunicazione. L'Italia e gli Asburgo (secc. XVI-XVIII) / Höfe als Orte der Kommunikation. Die Habsburger und Italien (16.-19. Jahrhundert)*, Actas del congreso, Trento, 8-10 noviembre 2007, Bologna, en prensa.

siglo XVI hasta principios del XVIII. Dado que los ecos de las guerras son bastante conocidos, el objeto de mi ponencia será aclarar las negociaciones preliminares y las estrategias diplomáticas de los dos contendientes entre Viena y Madrid.

2. Como es sabido ¹⁵, a consecuencia de la extinción de la familia Paleólogo en 1533, tres años después Carlos V asignó el Monferrato al duque de Mantua Federico II, casado con la última hija de Guillermo IX y de la marquesa Ana d'Alençon, Margarita Paleólogo. Llevado en dote por la princesa, unos juristas sostenían que ese feudo imperial era también transmisible por línea femenina, y basándose en este argumento los Saboyas empezaron enseguida a reivindicarlo. El pretexto eran los matrimonios celebrados en los siglos antecedentes entre Turín y Casale, en particular las de Carlos I de Saboya con Blanca Paleólogo (1485). A las razones dinásticas se añadían las estratégicas: la región está situada entre Piamonte y el Milanesado, y era un pasillo casi natural entre Génova y Suiza, como doblando el camino de Flandes. Separada del Mantuano por una distancia considerable, se mantenía, sin embargo, conectada con él por el río Po, que ahora estoy estudiando como carretera líquida de la Italia del Antiguo Régimen ¹⁶. Analizado desde esta perspectiva más allá de lo meramente regional, el Monferrato aparece en toda su calidad de área nodal para el paso de hombres, mercancías (e ideas). Destaca también en su imagen de lugar llave para España y para el Imperio en la lucha contra Francia: la capital, especialmente después de la construcción de la poderosa ciudadela llevada a cabo por iniciativa de Vicente I Gonzaga (1599), fue uno de los vértices del sistema defensivo (filo)español, juntamente con los presidios de Asti y Vercelli (donde el duque de Saboya permitía la estancia de soldados de la Monarquía), y de Alessandria, Milán y Cremona, todos en Lombardía.

Este preámbulo resulta útil para anticipar una idea primordial: las dos diplomacias siempre se batieron sobre el mismo punto, es decir, demostrar sus derechos sobre el Monferrato. Sin embargo, las armas fueron diferentes, no solo

¹⁵ R. QUAZZA: "Il Monferrato nei centosettantanni del dominio gonzaghesco", *Convivium* III (1950-1953), pp. 375-403; B. A. RAVIOLA: *Il Monferrato gonzaghesco...*, *op. cit.*, pp. 3-36.

¹⁶ B. A. RAVIOLA: "La strada liquida. Costruire un libro sul Po in età moderna", *Rivista storica italiana* CXVIII/III (2006), pp. 1041-1078.

porque las escuelas diplomáticas eran diferentes¹⁷, sino también porque se manejan en dos cortes – Viena y Madrid – a su vez distintas. Así, los despachos de los embajadores, de los enviados extraordinarios, de los secretarios que viajaron desde Turín y Mantua a España y Austria en la primera mitad del siglo XVII ofrecen una mirada insustituible sobre la política de unos estados italianos, de un grupo de profesionales de la negociación y de los ambientes cortesanos europeos más influyentes.

En primer lugar, hay cartas que reflejan la complejidad espacial de los dominios habsbúrgicos. Por ejemplo, la geografía de la Monarquía hispana en el Mediterráneo está bien representada en las informaciones del secretario Bernardino Baretto enviado a Madrid en servicio del príncipe Manuel Filiberto y del embajador Manuel Filiberto Roero¹⁸: en 1610, salió de Turín hacia Savona para embarcarse con un cargo procedente de Milán¹⁹; después navegó hasta

¹⁷ Para la diplomacia piemontesa véase D. CARUTTI: *Storia della diplomazia della casa di Savoia*, 4 vols., Turín 1875-1879; sobre la de Mantua, R. QUAZZA: *La diplomazia gonzaghesca*, Milán 1941, y los trabajos de D. FRIGO, en particular: “Il ducato di Mantova e la corte spagnola nell’età di Filippo II”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid 1999, I: *El gobierno de la monarquía (corte y Reinos)*, ed. de M. Rivero Rodríguez, pp. 283-305. Para la segunda mitad del siglo XVII nos remitimos a A. BIANCHI: “La diplomazia gonzaghesca e i negoziati di Westphalia (aprile 1646-gennaio 1647)”, *Nuova rivista storica italiana*, en prensa.

¹⁸ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all’Estero, Lettere ministri, Spagna, mazzo (m.) 15, fascicolo (fasc.) 2. Sobre el papel diplomático desempeñado por los secretarios véase C. ROSSO: *Una burocrazia di Antico Regime: i segretari di Stato dei duchi di Savoia, 1559-1637*, Turín 1992.

¹⁹ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all’Estero, Lettere ministri, Spagna, m. 15, fasc. 2, Savona, 15 de octubre de 1610. A diferencia de Baretto, Roero y el príncipe Manuel Filiberto viajaron por tierra, pasando por Francia. El embajador –que pertenecía al partido español de la corte de Turín (P. MERLIN: *Tra guerre e tornei. La corte sabauda nell’età di Carlo Emanuele I*, Turín 1991, p. 117)– tuvo así ocasión para comentar las costumbres francesas:

“sopraggiunto dalla notte, fu astretto di restare a Valenza [Valence], ove vi ritrovo una bonissima osteria, però toccò a me di fare il cuogo, oltre a tutte le altre cose, e bona fu che era giorno di vigilia, perché se bisognava far più d’un poco di latte quagiato e di cuocere sei ova fresche io restavo il più intricato del mondo. Come si sia, la necessità fece che S. A. non mangiò mai meglio né stete per anco più alegrio. Vero è che mi mancava V. A. senza di cui ogni allegria si converte in doglia. Io confesso la verità, questi paesi sono mezo barbari rispetto l’Italia; vero è che se li vive comodamente bene di vino, di pane bono, de frutti e d’altre cose, però la gente urtano come montoni e bisogna guardarsi dalla loro baraonda”

Villafranca y Niza –otras avanzadas saboyanas en las cuales estaban a veces compañías españolas– para llegar a Barcelona ²⁰. En el mismo tiempo, en sus cartas se habla de Génova, de Livorno, de Florencia ²¹ y de un feudo imperial entre Piamonte y Monferrato –la Morra– donde España, sin consentimiento del duque Carlos Manuel I, había enviado soldados suyos ²². Baretto escribe en los años del enfriamiento de las relaciones entre el viudo de Catalina Micaela y Felipe III: Carlos Manuel se había acercado a Enrique IV de Borbón y los ministros españoles no confiaban en él. El embajador Roero y el príncipe Manuel Filiberto tenían que demostrar su vinculación al primero y también contener el interés de España por los lugares imperiales cerca de Alba. Pero el príncipe fue recibido “*con grande applauso di questa corte, se bene non hanno usato seco quelle dimostrationi che solevano*” ²³, ni el duque merecía mejor atención: al contrario, en la cuestión “del fondo dotal de la Serenisima Infante, que haya gloria,...S.A. ha sido peor tratado que enemigo. En Milan han serrado las ayudas que se davan para conservar los presidios en Saboya” ²⁴.

Unos meses antes –entre Viena, Praga y Ratisbona donde se encontraba la corte aún itinerante de los Habsburgo de Austria– Fabio Ponzzone advertía que allí y en Roma decían que, después la muerte del rey de Francia, Carlos Manuel había ordenado a todos sus vasallos estar militarmente preparados “*alli confini del Milanese*” ²⁵. Según algunos, el duque había armado 17.000 infantes y 3.000

(ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Lettere ministri, Spagna, m. 15, fasc. 1. Avignon, 22 de septiembre de 1610).

²⁰ *Ibidem*, fasc. 2. Barcelona, 3 de noviembre de 1610.

²¹ *Ibidem*. Savona, 17 de octubre de 1610.

²² “*mi è spiaciuto vedere che spagnuoli si siano avvicinati tanto, et massime di mettere gente nella Morra, che non havevano fatto sin qui. Voglio credere che li faranno levare di lì, et quando bene non gli levassero, non sarei di parere che V. A. facesse callare la cavalleria di Savoia, né meno francese, perché i ministri poco afetti di Milano non si scaldassero a fare qualche maggior novità che non si potesse poi rimediare, massime che di Spagna V. A. può star sicurissima che non le daranno impaccio*” (*Ibidem*. Savona, 22 de octubre).

²³ *Ibidem*. Madrid, 20 de noviembre de 1610.

²⁴ *Ibidem*. Madrid, 7 de noviembre de 1610, Baretto a un ministro en Turín.

²⁵ *Ibidem*, Lettere ministri, Austria, m. 7, fasc. 6. Praga, 21 de junio de 1610. Ponzzone era secretario y sustituto del enviado Lovencito.

caballeros al mando del mariscal francés Lesdiguières. Pero no era aún tiempo de la guerra, y los diplomáticos saboyanos trabajaron más sobre otro punto, el de la conservación o de la conquista de la autoridad sobre los feudos imperiales.

Este es un asunto de máxima importancia, sobre todo para Turín, pero también para Mantua. Muchas cartas anteriores al 1613 se interesan por el tema, declinado en forma empírica (la salvaguardia del poder ducal *en loco*) y teórica (el ejercicio del vicariato contra los vasallos imperiales). Como Carlos Manuel hizo escribir a Felipe III en una súplica, “Señor, La Morra es un lugar puesto en los confines del Estado de Milan y Piemonte, a las faldas de la Langa, cuyo supremo dominio es indiviso entre Vuestra Majestad como duque de Milan, y el duque de Saboya”²⁶. Ahora, “porque, en ocasión de alojamientos...se hizo una convención y capitulación entre el duque y los gobernadores de Milan que no se pudiese poner gente de guerra si no fuese de concierto y comun acuerdo de ambas partes”, rogaba desalojar las tropas que estaban allí desde hacía diez meses. Y como otros hombres ocupaban el marquesado de Novello, otro lugar imperial cerca de Alba, el duque de Saboya recordaba que allí él tenía “autoridad en virtud de su vicariato y algun derecho” y que “por no dar jalsia a los vezinos, nunca había querido alojar soldadesca en ellos”²⁷. Como evidencia la historiografía más reciente²⁸, el ducado de Saboya fue un estado compuesto, fuertemente caracterizado de *enclaves* y micro formaciones señoriales o estatales: por eso, aún después la anexión del marquesado de Saluzzo²⁹, la defensa de los límites y el control de las *fronteras internas* (los feudos imperiales y el Monferrato sobre todo³⁰) fueron propósitos primarios en la política tanto interior como exterior de los soberanos piamonteses. La compraventa del marquesado

²⁶ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all’Estero, Lettere ministri, Spagna, m. 15, fasc. 2, instancia unida a la carta de Baretto de Madrid, 18 de agosto de 1611.

²⁷ Otra súplica unida al mismo despacho.

²⁸ Para los asuntos principales y la bibliografía véase B. A. RAVIOLA (ed.): *Lo spazio sabaudo. Intersezioni, frontiere e confini in età moderna*, Milán 2007.

²⁹ M. FRATINI (ed.): *L’annessione sabauda del marchesato di Saluzzo. Tra dissidenza religiosa e ortodossia cattolica. Secc. XVI-XVIII*, Turín 2004.

³⁰ Para el concepto me remito a B.A. RAVIOLA (ed.): *Cartografia del Monferrato. Geografia, spazi interni e confini di un piccolo stato italiano tra Medioevo e Ottocento*, Milán 2007, y a mi introducción a *Lo spazio sabaudo...*, *op. cit.*

de Zuccarello, encaminada en Viena a inicios del siglo XVII ³¹, y parcialmente realizada en 1624, pertenece claramente a este esquema.

De todos modos, el fenómeno de los feudos imperiales interesaba a diferentes áreas italianas. Para el Imperio fue el medio para penetrar en los asuntos peninsulares, alimentando la fragmentación de la *Reichsitalien* y perjudicando, a veces, los intereses españoles. No debe extrañar que muchos lugares de poder de la Monarquía hispana a lo largo de las costas italianas —Final, Piombino— tuvieran carácter de feudos imperiales y fueran adquiridos por España después negociaciones extenuantes (y muy caras) con la rama austriaca de la Casa de Austria. Los Gonzaga no fueron ajenos al problema, no solo por ser sus estados imperiales, sino porque casi todos los príncipes de las líneas colaterales —Gonzaga de Guastalla, de Sabbioneta, de Novellara, etc.— eran súbditos del Imperio. En los despachos mantuanos, se detecta preocupación por la fluidez de los arreglos señoriales padanos. El embajador Ottavio Cavriani informa frecuentemente al duque Francisco IV de las ambiciones de los Farnese de Parma sobre el castillo de Rossena o de las actividades en Praga de los enviados de Módena, Mirandola y Guastalla ³²; y la llegada a Praga del príncipe Vicente en ocasión del funeral de Rodolfo II parece también auspiciada por la necesidad de controlar estas maniobras en el seno del Consejo Áulico. Incluso en 1613, cuando la guerra con Saboya ya arreciaba, el válido embajador Claudio Sorina advertía al nuevo duque don Fernando que debía tener cuidado: mientras él sufría los ataques de Carlos Manuel en el Monferrato, el duque de Parma había obtenido el título de “Illustrissimo” y el de Módena, con la ayuda de España, había “*comperato da Sua Maestà Cesarea, per 50.000 fiorini, il feudo di Campeggine, parte del Stato di Correggio*”.

In somma —concluía con realismo— questi ambasciatori di Spagna, Savoia, Parma e Modena sono a segno d'ottenere quanto vogliono perché hanno qua danari et donano, e qua s'attende, come dissì, a far quattrini. V. A. sa quello [che] deve fare, perciò io non le dico altro ³³.

³¹ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Lettere ministri, Austria, m. 7, fasc. 1, cartas del abogado y enviado extraordinario Prospero Galleani, en particular la de Praga del 23 de agosto de 1604, en la cual se subraya el escepticismo de España (“*il signor ambasciator di Spagna persiste in dire che non se ne otterrà cosa alcuna*”). Sobre el lugar, B. A. RAVIOLA: “The Imperial System...”, *op. cit.*

³² ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Corti cesaree, busta 489, fasc. 1, en particular las cartas escritas al duque entre septiembre y diciembre de 1612.

³³ *Ibidem*, fasc. 8. Sorina de Ratisbona, 18 de septiembre de 1613.

3. La explícita alusión a la necesidad de desembolsar dinero en Viena es un *leitmotiv* recurrente en todas las cartas. Constituye también una de las diferencias entre la corte imperial y la madrileña sobre la que volveremos más adelante. Lo que ahora interesa es ver cómo las embajadas turinesa y mantuana intentaron resolver las crisis estalladas en 1613 y en 1627. Es oportuno recordar que la primera guerra se libró entre el Piamonte aliado con Francia y Mantua sostenida por España, y la segunda al revés: Felipe IV dio su apoyo a Carlos Manuel contra los Gonzaga-Nevers, preferidos de Luis XIII.

Pero las negociaciones se mantuvieron sobre vías paralelas y aparentemente cordiales. En junio de 1613, después la invasión del Monferrato por Guido Aldobrandino de San Giorgio –vasallo de los Gonzaga pasado al servicio del duque de Saboya³⁴–, los príncipes saboyanos Víctor Amadeo y Tomás viajaron a España, donde fueron recibidos con todos los honores. Don Sancho de Luna dijo al embajador Francesco Spínola, marqués de Garessio, que en la corte:

*esclamando detti mantovani per li mali trattamenti fatti nel Monferrato,...questo fusse sentito male da S. M. et ministri suoi, tanto più che V. A. non ne haveva dato parte ad essa Maestà, giudicando quella non esser stato bastevole haverne V. A. raguagliato il governatore di Milano*³⁵.

Incluso, el duque de Lerma mostraba:

*gran desiderio di servir V. A. havendomi deto ultimamente a me che se bene V. A. haveva l'animo grande et pieno di molta gloria, che molte cose che haveva sin hora fatte non erano di suo capo, ma a persuasione de ministri suoi, et che gli darebe l'animo di far molto con V. A. se gli potesse parlar un' hora*³⁶.

Además, el príncipe heredero gozaba de gran consideración:

et Ercule Gunzaga, che mi parlò ultimamente, restò fastidito assai del malgoverno che hanno li ministri del duca di Mantua et il duca istesso, et il veder che da un pezzo in qua chiama S.M. più spesso S.A. et gusta di vederlo ancho giocare alla pelota, mi fa

³⁴ Sobre su célebre traición: B. A. RAVIOLA: “Servitori bifronti. La nobiltà del Monferrato tra Casale, Mantova e Torino”, en P. BIANCHI e L. C. GENTILE (eds.): *L'affermarsi della corte sabauda. Dinastie, poteri, élites in Piemonte e Savoia fra tardo medioevo e prima età moderna*, Turín 2006, pp. 481-505.

³⁵ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'estero, Lettere Ministri, Spagna, m. 7, fasc. 3. Carta del 14 de junio de 1613, de Montserrat.

³⁶ *Ibidem*. Segovia, 22 de septiembre de 1613.

Madrid, Viena, Mantura y Turín...

*credere...haver a core et in protetione S.M. le cosse del principe di Piemonte como le cose dei suoi figlioli proprii*³⁷.

A los Gonzaga les faltaba el vínculo de sangre, pero tenían a su favor la sentencia de Carlos V y las investiduras imperiales³⁸. Si en España los preparadísimos embajadores mantuanos encontraron a menudo un ambiente bastante difícil, en Viena su presencia parecía familiar e íntima con los mecanismos de la corte imperial. Por eso, los emisarios de los Gonzaga en Madrid advertían la necesidad de tener contacto con el Imperio y con sus colegas en Viena: como escribió el secretario Cellerio Bonatti al duque Fernando en relación con el papel del papa en los negocios monferrinos, hubiese sido conveniente:

*far passar uffitio in corte cesarea, aciò S.M. stia fermo intanto, et in particolare nel ponto della principessa donna Maria, al cui effetto, fra due giorni, parte corriero a quella volta, con il quale si procurerà scrivere al signor Ottavio Cavriani per prevenire il tutto*³⁹.

Todavía, dijo el duque del Infantado en el Consejo de Estado sobre la cuestión de la custodia de la princesa Maria, biznietta del rey por parte materna,

*ben era vero che haveria voluto che V.A. havesse procurato la ritenzione della signora principessa per mano di S.M., presuponendo che l'Imperatore non poscia ciò fare chè, se bene è giudice supremo, questo si intende de' beni feudali, et non delle persone, et che essendo la signora principessa del tutto inabile alla successione di quei stati, era più ragionevole che fosse provisto per mano di S.M. come suo zio che d'altri*⁴⁰.

³⁷ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'estero, Lettere Ministri, Spagna, m. 7, fasc. 3. Despacho del 13 de octubre, escrito en La Ventosilla después de un espectáculo entre perros y toros al cual asistieron la reina de Francia (Ana Mauricia), el duque de Lerma, las infantas de España y los príncipes de Saboya.

³⁸ La última en octubre de 1612, recibida en la persona del príncipe Vicente. La concesión había sido solemne:

“e la terza volta che il sig. don Vincenzo s'inginocchiò, l'Imperatore si caciò il capello et così fece tre altre volte in quest'attione, et S. E. si portò con bonissimo garbo et con gran maniera et eloquenza ciceroniana si portò ancor il sig. consiglier Iberti che meritò, si come fu, esser lodato dall'Imperatore et commendato da tutti li dotti et intelligenti che a tale cerimonia furono presenti” (ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Corti cesaree, busta 489, fasc. 2. Carta de Massimiliano Cavriani, de Praga, 15 de octubre de 1612; en el fasc. 3 las cartas de Annibale Iberti, embajador extraordinario).

³⁹ *Ibidem*, Spagna, busta 611, fasc. 6-2. Madrid, 20 de septiembre de 1613.

⁴⁰ *Ibidem*, fasc. 6-1. Aún Bonatti, de Madrid, 4 de mayo de 1613.

La niña, como es sabido, se quedó en Mantua separada de Margarita de Saboya, que Carlos Manuel hizo volver a Turín. Mayor éxito diplomático tuvo la defensa total de los derechos de Fernando: en realidad, ni España ni el Imperio deseaban modificar la situación en el norte de Italia, y con la paz de 1617 se mantuvo el *statu quo ante*.

En ese clima, después de la primera guerra de sucesión, tomó nueva consistencia una idea antigua, la posibilidad de permutar el Monferrato con Cremona y el Cremonés ⁴¹. Sugerida por el Imperio, la propuesta no agradó en España: Cremona era un presidio de máxima importancia para el sistema de defensa milanés, y el Monferrato demasiado deseado por Saboya para ser una propiedad tranquila. España, todavía bien integrada en los asuntos italianos, y procurando, como el Imperio, no crear sólidas uniones territoriales, propuso dos alternativas: dar a Fernando Gonzaga Cerdeña, ó los pequeños estados de Correggio, Bozzolo, Castiglione, Sabbioneta, Soncino y Caravaggio ⁴². Un plan ese de interesante ingenio político, que no era quimérico o dictado solo por la emergencia, sino que demuestra la intuición de los ministros de Madrid. La creación de un estado gonzagesco más grande habría reducido el particularismo feudal en aquella área y favorecido la estabilidad de la dinastía y de la economía de la zona. El proyecto estaba destinado a fracasar pero, durante los años de la segunda guerra, España habría manifestado mucho interés por la gestión de la zona y el control del Po que constituía la vía de paso (comercial y militar) más cómoda. Lo que resultó evidente cuando las tropas hispano-imperiales asediaron Mantua en dos ocasiones, en 1629 y en 1630, explotando el curso del río y los puertos fluviales de Ostiglia y Canneto, entre el Po y el Mincio ⁴³.

Si para España el control del territorio italiano pasaba por la presencia militar, facilitada por la posesión de Milán, para el Imperio contaban más las relaciones virtuales mantenidas merced a los derechos feudales. Por eso, tras el tratado de Cherasco (1631) —que puso fin a la segunda guerra con considerable ventaja

⁴¹ R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato...*, *op. cit.*, pp. 25-26. Ya Guglielmo Gonzaga, en los años setenta del siglo XVI, había propuesto a España ese cambio. B. A. RAVIOLA: *Il Monferrato gonzagesco...*, *op. cit.*, p. 51, y más difusamente D. MAFFI: "Il confine incerto. Il «problema» Monferrato visto con gli occhi di Madrid (1550-1700)", en B. A. RAVIOLA (ed.): *Cartografia del Monferrato...*, *op. cit.*, pp. 135-173.

⁴² R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato...*, *op. cit.*, p. 59.

⁴³ R. QUAZZA: *La guerra per la successione...*, *op. cit.*, I, pp. 460-465; II, pp. 85-86.

francesa— Madrid continuó preocupándose materialmente por los lugares asignados al Piamonte, mientras que Viena valoraba las instancias en papel del nuevo duque de Saboya Víctor Amadeo I.

Pero, en los despachos de aquellos años —ricos en noticias sobre la corte imperial y sobre las facciones de la española, sobre la crisis bohemia y sobre la aguda rivalidad entre Madrid y París— no hay solo informaciones sobre batallas y tratados, sino también cuadros muy vivos de la vida cortesana y relámpagos de las dificultades, para los príncipes menores, de procurarse un lugar honorable. El método más utilizado, además de las disputas de precedencia, era buscar o proponer matrimonios.

4. “*Felix Austria nube*”, decía el lema de los Habsburgos imperiales ⁴⁴. En efecto, los proyectos de enlaces jugaron un papel primordial en las relaciones diplomáticas turinesas y mantuanas ⁴⁵. Cuando Margarita de Saboya, hija de Carlos Manuel y de la infanta Catalina, se casó con el futuro duque de Mantua Francisco IV, las expectativas de su padre se hicieron cada día más ambiciosas, deseando dar otra hija al Emperador o su hermano. En julio de 1608 Aldobrandino hizo la propuesta a los ministros del archiduque Matías, para quien se consideraban tres partidos (Baviera, Tirol y Florencia) ⁴⁶: “*Dio volesse* —contestó uno de ellos— *che le avesse dato la signora Infante Margherita sua figliola!*”, mucho más bella que el resto de las pretendientes (“*quella di Isprucco non esser a lui di alcuna conseguenza, che saria stata simile alla madre, e cioè grossa e piccola, nominandola per un pezzo di carne*”). El conde de San Giorgio dijo rápido “*che V.A. havea una figliola di età di quindici in sedici anni assai simile di fattezze alla primogenita...Mi disse...se havessi un ritratto*”. Fue uno de los diversos asuntos nunca concluidos, pero sintomático de la urgencia de mantener vínculos dinásticos con los poderes mayores. El mismo interés se detecta en los despachos secretos de los enviados mantuanos Bonatti, Vincenzo Zucconi, Giovanni Ottavio Gonzaga y monseñor Scipione Pascali en los años entre 1618-1622.

De proyectos de matrimonio hablaban continuamente todos los embajadores: de la posible boda del duque Fernando, que era cardinal; de unas posibles

⁴⁴ R. EVANS: *Felix Austria: l'ascesa della monarchia asburgica, 1550-1700*, Bolonia 1991.

⁴⁵ A. SPAGNOLETTI: *Le dinastie italiane...*, *op. cit.*

⁴⁶ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Lettere Ministri, Austria, m. 7, fasc. 5. Carta sin fecha.

segundas nupcias de Margarita de Saboya; de la unión de unos príncipes del Imperio; del enlace de la princesa María, para quien Roma tenía destinado un miembro de la familia Ludovisi ⁴⁷, Turín con los primos Manuel Filiberto, Tomás o Mauricio ⁴⁸, Mantua con el duque Vicente II su tío ⁴⁹, y que sin embargo se casó con el duque de Rethel Carlos, hijo de Carlos Gonzaga Nevers. Frecuentemente, la materia es tratada más secretamente que los asuntos de guerra, con despachos cifrados y conversaciones reservadas entre ministros y embajadores. Durante meses, por ejemplo, los enviados mantuanos plantearon con el conde Eggemberg la segunda boda del emperador Fernando II con Leonor Gonzaga, hermana de los últimos tres duques de Mantua y Monferrato, simulando visitas de cortesía al ministro durante sus viajes a las termas de Graz o al santuario de Loreto en Italia ⁵⁰. Los saboyanos espiaban, al igual que fueron espiados por Mantua y por Madrid cuando fue elegida una esposa francesa, Cristina de Borbón, para el heredero Víctor Amadeo. Esta elección estuvo muy condicionada por la imposibilidad de vencer a España y a los Gonzaga en ese momento. Como Filiberto del Carretto, desesperado por la quiebra de sus negocios, explicó al duque,

se il matrimonio più con una delle serenissime Infanti che con Fiorenza o altri si havrà da effettuare, ciò dependerà dall'arbitrio di Spagna forsi più che dell'Imperatore istesso, et se bene per infiniti rispetti si deveria far giudicio che tal arbitrio havesse da esser in favor di V.A., tuttavia a quella parte inclinerà più Spagna dalla quale penserà esserne per riuscire maggior beneficio alle cose sue, et a suoi interessi, non tanto risguardo alle cose di Germania, che a quelle d'Italia le quali le sono tanto a cuore ⁵¹.

⁴⁷ R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato...*, op. cit., pp. 42 y 121-122.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 63, 70; D. MAFFI: *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*, Florencia 2007, p. 33.

⁴⁹ R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato...*, op. cit., pp. 136 y ss.

⁵⁰ Véanse los despachos de Bonatti, en ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Spagna, busta 611, fasc. 1 e 2, y del embajador del Carretto, en ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Austria, m. 7, fasc. 8.

⁵¹ *Ibidem*. Viena, 10 de enero de 1621, con el cual suplica al duque permitirle volver a Turín:

“circa alla deliberatione del mio soggiorno, o del mio ritorno, V. A. può meglio accomodarsi alli consigli et alle persuasioni di Spagna che a quelli ch'io possi cavar di qua di dove, in tutto questo tempo che mi son fermato, non posso dire che né in S.M. né in li suoi ministri

En la frustración de las intenciones saboyanas en relación al mercado matrimonial imperial hay un punto débil de la política exterior piemontesa del tiempo. Resulta indiscutible que los éxitos mantuanos permitieron al ducado sobrevivir hasta principios del siglo XVIII ⁵².

Luego, el punto nos vale para razonar sobre el papel jugado por las mujeres en esos conflictos sucesorios ⁵³. Un papel en absoluto secundario. Ellas tenían precisas opiniones políticas, y bastante influencia en las negociaciones: si los actores principales eran el rey de España y el emperador, sus ministros, los príncipes italianos y sus embajadores, las mujeres estaban frecuentemente en escena con ellos. En los años examinados, las figuras de Leonor Gonzaga, Margarita de Austria, Margarita de Saboya-Gonzaga, Maria de' Medici, Cristina de Borbón-Saboya, tuvieron parte activa en las negociaciones, hablando privadamente con los ministros y proponiendo soluciones alternativas. A este respecto resulta muy elocuente el deseo de la emperatriz Mariana de Baviera de custodiar en Viena a la princesa María ⁵⁴, como indicativa es la fidelidad a España siempre exhibida de la infanta Margarita en abierto contraste con su padre y sus hermanos.

habbi scoperto un minimo indicio bastante a fundare qualche speranza di buon esito al negotio. Et che può gionar il fermar d'avantaggio quando in tanto tempo non si è potuto comprender né ricever alcun segno di buona dispositione? Per me io giudico che V. A. habbi fatto assai, et che si debbi rimetter alla volontà del Signore dal quale simili matrimonii vengono ordinati, già che si sono usati tutti i mezzi humani, et considerare che tanto meno può esser giovevole il mio soggiorno quanto che qua V. A. non ha pur uno di questi ministri intrinseci che in questo fatto del matrimonio si possa dire parziale... Si che, parendo a V. A. di pigliar la confirmatione dell'investitura, potria insieme mandarmi l'ordine di partire”.

⁵² Coincido totalmente con R. ORESKO & D. PARROTT: “The Sovereignty of Monferrato and the Citadel of Casale as European Problems in the Early Modern Period”, en D. FERRARI (ed.): *Stefano Guazzo e Casale tra Cinque e Seicento*, Roma 1997, pp. 11-86, y con A. SPAGNOLETTI: *Le dinastie italiane...*, op. cit., pp. 174-176.

⁵³ La observación está en línea con las perspectivas historiográficas de los últimos años. Por ejemplo C. CAMPBELL ORR (ed.): *Queenship in Europe, 1660-1815. The Role of the Consort*, Cambridge 2004, y J. MARTÍNEZ MILLÁN & M. P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid 2008. Sobre el caso piemontés, F. VARALLO (ed.): *In assenza del re. Le reggenti nei secoli XVI-XVII (Piemonte ed Europa)*, Florencia 2009.

⁵⁴ ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Corti cesaree, busta 489, fasc. 8, Claudio Sorina, de Ratisbona, al duque, 18 de septiembre de 1613: “*L'imperatrice mi ha... significato d'haver pensiero di pigliare lei presso di sé la principessa Maria con ordine dell'Imperatore*”.

Resulta evidente que a veces las mujeres fueron medios diplomáticos, utilizadas con pretextos jurídicos de sus maridos y de las potencias extranjeras. En la cuestión de Monferrato, existió el intento de Margarita Gonzaga, otra hermana de los últimos duques y duquesa viuda de Lorena, de presentarse como heredera femenina del ducado. Como comunicó el marqués de Versoy Gerhard de Joulx, conocido como Waterville, embajador de Carlos Manuel en Viena,

*La duchessa di Lorena ha mandato in qua un suo agente per dimostrare all'Imperatore le sue ragioni sopra il Monferrato. L'ambasciator di Spagna stima che sarebbe bon colpo quando il re di Spagna et V.A. s'accordassero con lei mediante qualche somma de danari, ovvero con qualche permuta, et guadagnassero le sue ragioni. Il che reuscirebbe facilmente perché non comple a lei haver quello stato di Monferrato tanto separato del stato di Lorena, qual non potrebbe guardarse né cavarne utile alcuno, et facendo questo cambio et havendo il duca di Lorena dalla nostra, si potrebbe per quella banda molestar francesi quando vogliano soccorrere Nevers entrando l'Imperatore da quella parte*⁵⁵.

Mujeres y España, en 1628 como ocho años antes: en 1620, por el principado de Piombino (otro feudo femenino), Isabella Appiano, hermana del último duque Jacobo, con el apoyo de Madrid, pudo vencer las pretensiones de su primo Carlo Appiano. Él habría ofrecido

*per l'investitura 300.000 ducatonì, quali li sariano dati dal duca di Fiorenza con venderli l'isola d'Elba ove vi sono grandi miniere di ferro. Intanto —comentó el embajador de Piamonte Filiberto del Carretto, marqués de Bagnasco— i spagnuoli tengono il possesso, et vi anderà a che fare a scacciarli*⁵⁶.

5. El carácter común de los Habsburgo en materia de diplomacia era la demora: “*la longhezza di questa corte nel negoziare*” según las palabras de Aldobrandino⁵⁷, y “la gran pena” en el “*trattare negotii con costoro*” experimentada

⁵⁵ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Lettere Ministri, Austria, m. 8, fasc. 7. Carta de Viena, sin fecha (de septiembre/octubre de 1628). De Joulx, franco-alemán, fue embajador ordinario de Saboya en Austria en los años 1608 y 1628-1630.

⁵⁶ *Ibidem*, m. 7, fasc. 8. Viena, 20 de junio y 3 de octubre de 1620. En relación al “supremo dominio” de España sobre Piombino en el siglo XVI, ver A. PACINI: “Tra terra e mare: la nascita dei Presidi di Toscana e il sistema imperiale spagnolo”, en E. FASANO GUARINI y P. VOLPINI (eds.): *Frontiere di terra, frontiere di mare. La Toscana moderna nello spazio mediterraneo*, Milán 2008, pp. 199-243.

⁵⁷ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Estero, Lettere Ministri, Austria, m. 7, fasc. 5. Carta sin fecha.

por Massimiliano Cavriani en Viena cuando tuvo que hablar con el obispo de la ciudad totalmente ebrio ⁵⁸. En la jaula de las convenciones diplomáticas, es sin embargo posible detectar algunas diferencias entre las dos cortes habsbúrgicas y entre las tácticas de Mantua y Turín. Presento un elenco muy somero, susceptible de ser mejorado y discutido:

- 1) más variedad de ministros particulares en Austria, mayor influencia de los validos en Madrid;
- 2) más fiestas y dilaciones de las negociaciones en Viena, mayor severidad y secreto en España;
- 3) más atención, por parte de los embajadores enviados a la corte cesárea, hacia la dimensión del viaje, como si el paso de los Alpes fuera una experiencia más extraordinaria;
- 4) más importancia al ceremonial en la corte imperial, más labor de antecámara y coloquios secretos en Madrid (El Pardo, Escorial...);
- 5) más recurrencia a regalos en Viena que en Madrid. Por poner un ejemplo, para intentar excluir a los Nevers de la sucesión, Cesare Gonzaga, duque de Guastalla, llegó a pagar (en vano) 60.000 ducados ⁵⁹;
- 6) mayor distancia del rey de España: era más fácil acercarse a Matías y Fernando II que a Felipe III y a Felipe IV.

Entre los dos contendientes, ciertamente el de Mantua ofrecía un tejido diplomático más denso y acostumbrado a los negocios con los estados extranjeros. Pero la máquina del duque de Saboya, más joven y mejor madurada durante su largo ducado, parece a un mismo tiempo más audaz y más preparada en la materia jurídica y historiográfica, en un momento cultural de fuerte exaltación dinástica que favoreció la búsqueda de orígenes míticos y la difusión de literatura celebrativa ⁶⁰.

⁵⁸ ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Corti cesaree, busta 489, fasc. 2. Carta del 27 de agosto de 1612 a Annibale Chieppio:

“Et restai meravigliato l'altro giorno sendo andato per parlare al vescovo di Viena, qual mi fece fare una grandissima iscusar dicendomi non poter ascoltarmi sino al giorno dietro per essere imbrago! Hor giudichi come la va con l'altri non havendo vergogna un vescovo d'imbragarsi, et intendo che spesso vi va dentro”.

⁵⁹ R. QUAZZA: *Mantova e Monferrato...*, op. cit., p. 157.

⁶⁰ G. RICUPERATI: “Fra corte e stato: la storia di casa Savoia dal Guichenon al Lama”, en *Le avventure di uno stato “ben amministrato”*. *Rappresentazioni e realtà nello spazio sabauda tra Ancien Régime e Rivoluzione*, Turín 1994, pp. 19-56.

Sobre todo, como decía, la diplomacia piemontesa en España pudo contar con las personas de los Infantes: la presencia en Madrid de los hijos de Carlos Manuel⁶¹ no sirvió para evitar guerras y rupturas diplomáticas, pero sí alimentó el vínculo de sangre durante medio siglo. Me refiero en particular a las figuras de Manuel Filiberto, virrey de Sicilia (1588-1624), y de Margarita, viuda de Gonzaga, que se convirtió nada menos que en virreina de Portugal hasta 1640 y fue un personaje influyente en la corte madrileña hasta su muerte, en 1655. El primero, en los años veinte, fue a Viena para tratar la cuestión monferrina; la segunda fue no sólo peón de España, sino también cabeza política en las relaciones internacionales de la Monarquía.

Los Gonzaga –cuatro duques en el período estudiado– se sirvieron de cades y parientes (Claudio Gonzaga, Giovanni Ottavio Gonzaga, don Ercole Gonzaga, el futuro Vicente II, Federico Gonzaga), pero tuvieron que estar atentos con los miembros de las ramas colaterales. Su fuerza estaba en la conexión estrecha entre los hombres de Madrid y los de Viena; a veces fueron los mismos, como en el caso del valiente embajador Vincenzo Zucconi, activo en 1612 en Madrid –donde se casó con la hija del político y pensador Gilimón de la Mota⁶²–, y en Viena desde enero de 1625 hasta diciembre de 1626⁶³. En mayor medida que otros príncipes, los duques de Mantua cuidaban la magnificencia y las apariencias, despertando la envidia de los rivales:

⁶¹ Sobre la presencia de los hijos de Carlos Manuel en España, véanse M. J. DEL RÍO BARREDO: “El viaje de los príncipes de Saboya a la corte de Felipe III (1603-1606)”, en P. BIANCHI e L. C. GENTILE (eds.): *L'affermarsi della corte sabauda...*, op. cit., pp. 407-434, y para los aspectos artísticos en particular, A. JORDAN GSCHWEND y A. PÉREZ DE TUDELA: “El retrato del príncipe Felipe Manuel de Saboya”, *Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao* 7 (2008), pp. 17-73.

⁶² ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Spagna, busta 611. Carta del 4 de enero de 1612 al duque Vicente I:

“Dopo haver io girato gran parte del mondo, son giunto in Spagna a mettere gli occhi in una figlia di Scilimon de la Motta, fiscal d'azienda di Sua Maestà, nella quale trovando conformità di genio tale ch'io et lei teniamo grandissimo desiderio di maritarsi insieme, ne ho voluto, come è mio debito, dar parte all'A. V... Il padre di questa creatura, oltre l'esser ricchissimo, è il maggior letterato ch'habbia Spagna et avrà la prima piazza del Consiglio Reale che vacca... Questo è creatura del signor duca di Lerma, che lo ama et stima in estremo...”

⁶³ ASMn, Archivio Gonzaga, Estero, Spagna, busta 494, fasc. 1; fasc. 4.

*Il marchese Federico Gonzaga, ambasciatore di Mantova e general delle sue armi, andò all'udienza mercore accompagnato da sei cavaglieri, e tra essi il signor Giacomo Malvezzi di Bologna, cavalier di Sant'Jago, con pompa di otto staffieri et quattro paggi vestiti di veluto nero con gorra e cappa fodrata di tela d'argento orangiata et liste a i vestiti del medemo che, scoperti sempre li caminavano avanti, et li paggi (due de' quali portavano la malla nel tafetà) haveano li cappottiglii, che tutto rappresentò non poca ostentatione. Vi erano poi anco due grandi capitaneazzì che raffiguravano la bravura mantovana, et acciò ne corresse la fama per tutte le parti, ha voluto il sig. generale haver con lui un trombetta. Ma a questa spamparata si contrapone non mediocre mortificatione chè, né l'ambasciatore di Fiorenza, né altro sin qui l'han voluto visitare, né lo visiteranno, per quello si sono lasciati intender*⁶⁴.

Merece subrayarse la red diplomática entre las dos cortes mayores: el embajador de España en el Imperio —entre otros, el conde de Oñate— tenía una plaza de gran importancia en los Consejos imperiales y era hombre para interpelar en cualquier momento. Impenetrable, parecía equidistante cuando no hostil: Claudio Gonzaga, después de obtener con Claudio Sorina y Carlo Bardellone la nueva investidura del Monferrato el 23 de octubre de 1613, escribió que *“l'ambasciatore di Spagna non manca con ogni diligenza, hor con S. M. hor con li ministri, negoziare, et, per quanto ho potuto penetrare, è negotio contro quello che trattiamo noi”*⁶⁵. Filiberto del Carretto, embajador del duque de Saboya en Viena, notó enseguida la elevada posición de Oñate —*“a lui veggo esser defferite et communicate non solo le cose di V. A., ma tutti gli affari dell'Imperio, como ancor per dimostrare in esso intiera confidenza”*⁶⁶—, pero su empeño en la causa saboyana era escaso: el embajador de España aseguraba favorecer el negocio de la boda del príncipe Filiberto con María Gonzaga, pero en realidad no hacía nada, *“il che tutto mi fa credere che in Spagna diano bone parole al principe et che qua non si commettino quei caldi officii che ci vorrebbero”*⁶⁷. Igualmente poderoso y cauto era

⁶⁴ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Esero, Lettere Ministri, Austria, m. 7, fasc. 8. El embajador Filiberto del Carretto de Bagnasco al duque de Saboya, de Viena, 6 de junio de 1620.

⁶⁵ ASMn, Archivio Gonzaga, Esero, Corti cesaree, busta 489, fasc. 6. De Ratisbona al duque (en otra al ministro Chieppio fue más directo: *“L'ambasciatore di Spagna si travaglia molto, et contro di noi, però sto vigilante”*).

⁶⁶ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all'Esero, Lettere Ministri, Austria, m. 7, fasc. 8. De Viena, 29 de mayo de 1620.

⁶⁷ *Ibidem*. De Viena, 8 de agosto.

el conde Eggembergh (“Echimberg” en las cartas), príncipe del Imperio muy cercano al emperador Fernando II y a la emperatriz Leonor. Todos los enviados a Austria se referían a él; Del Carretto, con el que mantuvo conversaciones cerradas, lo presentó a su soberano como “*ministro di retta intenzione*”, ya diplomático en Madrid, pero:

*non posso dire che non spagnuolizi, perché intendo che gli è stato assicurato il Tosone et non vi è alcuno nel consiglio segreto che non sia pensionato da spagnuoli, quali hanno tanta parte in questa corte che la maneggiano a loro modo*⁶⁸.

La referencia al poder español en Viena y a la Orden de caballería más prestigiosa de Europa es otro aspecto que se repite en los despachos, y que nos lleva a considerar que Imperio, España e Italia pertenecían a un sistema común, en sus aspectos políticos, diplomáticos, culturales. Como un espejo, los despachos de las cortes italianas reflejan los elementos críticos de las extranjeras. Las relaciones entre Viena y Madrid, y entre Mantua y Turín variamente combinadas, están necesariamente entrelazadas con las cuestiones de Flandes, de Suiza, de Francia, y de la lucha entre católicos y protestantes. Pero el frente norte-italiano —en virtud de los aspectos subrayados (jurisdicción feudal, vicariato, posición estratégica, política matrimonial)— no fue deuteragonista. Así, si el estado de Milán, para España, fue “*il trait d’union obbligato con gli Asburgo di Vienna*”⁶⁹, Turín y Mantua —centros de poder en la Monarquía hispana y profundamente integrados en el sistema de los Austrias— fueron dos interlocutores inevitables tanto para Madrid, como para Viena. Ni demasiado pequeños, ni demasiado grandes, pero el primero destinado a agrandarse, el segundo a declinar; a la vez que España empezó a debilitarse, y el Imperio a adquirir mayor peso en los asuntos de la Península italiana decretando en 1708 la muerte política del estado de Mantua y Monferrato.

⁶⁸ ASTo, Corte, Materie politiche per rapporto all’Estero, Lettere Ministri, Austria, m. 7, fasc. 8. Carta del 29 de mayo (“*Il detto signor d’Echimberg fu di passaggio a Turino quando dall’arciduca hor imperatore fu mandato in Spagna ambasciatore nel tempo che vi erano li serenissimi principi*”).

⁶⁹ D. MAFFI: *Il baluardo della corona...*, op. cit., p. 10.